

## 1. INTRODUCCION

Aunque el registro de defunciones de Costa Rica es bastante completo a nivel nacional, existen algunas dudas acerca de su integridad en el caso de determinadas áreas geográficas específicas del país. Algunos trabajos realizados hace unas dos décadas, indicaron que el subregistro de defunciones era muy considerable en ciertas zonas alejadas, y especialmente, en la provincia de Guanacaste (Gómez, 1975).

Aunque la calidad del registro de defunciones ha mejorado marcadamente durante los últimos dos decenios no ha habido ninguna evaluación reciente que permita determinar si el subregistro ha sido eliminado totalmente, o si dicho problema aún subsiste en algunas áreas limitadas.

Cuando se analiza el comportamiento reciente de las tasas de mortalidad infantil, para zonas geográficas de población moderada, cantones por ejemplo, se observa una relativamente alta homogeneidad. Así en el cuadro número 1 se observa que los promedios correspondientes al período 1982-1984 indican que se han alcanzado tasas de mortalidad que no difieren marcadamente entre las zonas rurales y las urbanas. Además se nota que sólo subsisten unos pocos cantones que mantienen niveles superiores a 25%. Dichos cantones son Santa Ana, Guatuso, San Pablo de Heredia, Santa Cruz, Corredores, Limón y Talamanca. Llama la atención el hecho de que algunos de los cantones que presentan indicadores de bienestar más inadecuados, no se cuentan entre los de mayor mortalidad infantil, y que, por otra parte, ciertos cantones con buenos niveles de desarrollo, muestren elevadas tasas de mortalidad infantil. Esos resultados sugieren que podrían subsistir algunas áreas en las que el registro de defunciones, al menos en el caso de las muertes infantiles, es aún incompleto.

Se ha planteado también que más que un subregistro, lo que existe en el país es algún problema en la localización geográfica de las defunciones. Así, parte de las muertes de residentes en ciertos cantones, podrían estarse anotando en otras áreas. O sea, que lo que podrían estar sucediendo es que los lugares de residencia de los fallecidos en determinadas zonas, se tiendan a registrar de manera incorrecta. Se ha indicado, inclusive, que este hecho podría explicar la escasa diferencia entre la mortalidad rural y la urbana. Esta última estaría sobre-estimada, en tanto que la primera se encontraría subestimada.

Un factor que tiende a aumentar la posibilidad de errores en el cálculo de la mortalidad infantil, es el hecho de que para su cálculo se requiere relacionar datos